

SECCION DE INFORMACION

**PALABRAS DEL DOCTOR EDGARD COBO,
Profesor Jefe del Departamento, al ofrecer el Homenaje Nacional
al Doctor Jorge Escobar Soto, con motivo de su Jubilación
como Profesor Titular de Obstetricia y Ginecología.**



Diciembre 6 de 1973

Señor Profesor de Obstetricia y Ginecología, Dr. Jorge Escobar Soto.

Señor Rector de la Universidad del Valle, Dr. Alberto León.

Señores Decanos Asociados, Dres.: Carlos E. Climent y Jorge Cruz.

Señor Director del Hospital Universitario del Valle, Dr. Vicente Borrero.

Señores invitados extranjeros.

Señores Jefes de los Departamentos de las Facultades de Medicina del país.

Señores Profesores del Departamento de Obstetricia y Ginecología de la Universidad del Valle.

Señor Presidente de Fecolsog, Dr. Jesús Gómez Palacino.

Señores Médicos Residentes de nuestro Departamento.

Señoras y señores:

En este homenaje que hoy rendimos a nuestro Maestro, hubiera querido hacer una manifestación adecuada de lo que significa para nosotros, asistir al momento en el cual el doctor Jorge Escobar Soto cumple una etapa más de su destacada vida profesional, jubilándose como Profesor Titular de Obstetricia y Ginecología, en la División de Salud de la Universidad del Valle.

Sin embargo, la vertiginosa actividad del X Congreso de la especialidad, que actualmente se realiza en Cali, me limita a condensar en unas pocas líneas escritas, algunos aspectos de su notable carrera académica.

Para mi fortuna, la División de Salud de la Universidad del Valle cuenta en este momento con un grupo de hombres que más que un Claustro de Profesores, constituye una enorme familia unida alrededor de objetivos y de metas comunes. Significa esto, entre muchas otras cosas, que con pocas palabras podemos decirnos mucho y que no tenemos, por lo tanto, la necesidad de recurrir al complicado estilo de la oratoria convencional. Quiero entonces destacar únicamente, algunos de los múltiples aspectos de la personalidad de Jorge Escobar Soto, alrededor de los cuales se aglutina en mi concepto, el sentir de sus compañeros y alumnos.

El primero de ellos, es la increíble nobleza de sus actos a lo largo de su vida personal y de su vida académica. Quienes como yo, luchamos a su lado en los críticos momentos en los cuales se transformaba la educación médica del País tuvimos necesariamente criterios enfrentados en diferentes instancias de la historia de nuestra División, tal era la velocidad con que transcurrían los acontecimientos y tal la enorme cantidad de decisiones que debíamos establecer para el futuro, en medio de una vigorosa y vertiginosa marcha académica. Sin embargo, ninguna diferencia conceptual, ni enfrentamiento académico, pudo desviar la infinita nobleza de este hombre que supo anteponer a los ideales de nuestra División, cualquiera consideración de otra índole.

Y es precisamente esta nobleza particular de sus actos lo que le permitió desarrollar la fase pionera de la División de Salud y sentar las bases de un Departamento de Obstetricia y Ginecología que hoy se siente agluti-

nado a su alrededor. Sin esa enorme capacidad de comunicación con todos nosotros, sin esa increíble facilidad para entender a la más variada gama de personalidades existentes entre sus colaboradores, es seguro que hoy este grupo de profesores no tendría la cohesión que en efecto tiene y no estaría preparado, como en efecto lo está, para asumir una responsabilidad académica mucho más difícil y mucho más competitiva que la de la fase pionera de nuestra División, con la cual Jorge Escobar comprometió su vida. Esto hace que debemos agradecerle con toda la intensidad que corresponde, esa labor de comunicación que para muchos transcurre silenciosa y desapercibidamente, pero que para nosotros tiene una enorme significación.

El último aspecto de su personalidad que quiero destacar hoy ante ustedes, es la inmensa capacidad de sacrificio que él ha demostrado, hasta el punto de abandonar una exitosa práctica profesional privada para entregarse de lleno a lo que él entendió como su obligación fundamental en la División de Salud. Para quienes todavía piensan, con más frivolidad que discernimiento, que en América Latina pueden realizarse obras de enver-

gadura sin sacrificar ningún privilegio personal, la vida de Jorge Escobar constituye un ejemplo inolvidable.

Por último, pero en forma alguna en último lugar, quiero destacar esa misma capacidad de sacrificio en su esposa Helena. Ella quiso y supo acompañarlo durante su carrera académica, darle ánimo en los momentos más difíciles de ésta, y ofrecerle todo su apoyo cuando su compromiso absoluto con la División de Salud le significaba la pérdida de una vida fácil y cómoda. Nosotros, que tenemos plena conciencia del inmenso valor que el sacrificio tiene, podemos contradecir la opinión de Oscar Wilde cuando decía que "las mujeres no nacieron para ser comprendidas, sino para ser amadas", diciéndole a Helena que no solo la amamos, sino que la comprendemos profundamente.

En nombre de sus compañeros y alumnos, he querido pedirle al señor Rector de nuestra Universidad, Dr. Alberto León, haga entrega al Dr. Jorge Escobar Soto, de una placa que testimonia nuestro inmenso reconocimiento a su labor.

Muchas gracias.